

## “El asunto Mesutti”: anticomunismo y espionaje soviético en Uruguay\*

*“The Mesutti Affair”: Anticommunism and Soviet Espionage in Uruguay*

*“O assunto Mesutti”: anticomunismo e espionagem soviética no Uruguai*

### AUTOR

**Roberto García  
Ferreira**

Universidad de  
la República,  
Montevideo, Uruguay

[rgarcia@fhuce.edu.uy](mailto:rgarcia@fhuce.edu.uy)

RECEPCIÓN  
16 junio 2011

APROBACIÓN  
30 septiembre 2011

### DOI

10.3232/RHI.2011.  
V4.N2.04

Desde 1954, Oscar Mesutti era uno de los funcionarios más competentes y capacitados en el archivo de la cancillería uruguaya. Su compromiso con la función pública trascendía lo habitual: cumplía sus funciones fuera de hora e inclusive llevaba trabajo a su casa. Cuatro años después, su esposa, habitualmente maltratada por Oscar y al igual que él, consumidora de estupefacientes, puso en conocimiento del Juez que su marido entregaba documentos a la embajada soviética. Corría el año 1958 y el “asunto Mesutti” había estallado, transformándose en una “novela” de espionaje que ocupó por casi dos años la atención de la prensa conservadora nacional. Este artículo, sustentado prioritariamente en documentación de la inteligencia policial uruguaya, permite consignar —y colocar en su real dimensión— las características de aquel inusitado sensacionalismo periodístico en torno al bullado caso Mesutti.

Palabras clave:

**Caso Mesutti; Guerra Fría; Anticomunismo; Espionaje soviético; Inteligencia policial uruguaya.**

---

Since 1954, Oscar Mesutti was one of the most competent and qualified employees in Uruguay’s Foreign Office archive. His commitment to public service went beyond the usual: he worked after office hours even taking work home. Four years after, his wife, who was routinely mistreated by Oscar and like him used narcotics, brought to a judge’s attention that her husband handed over documents to the Soviet embassy. It was in 1958 and the “Mesutti affair” had exploded, turning into a quasi “saga” of espionage that for almost two years captured the attention of the conservative national press. This article, mainly supported by Uruguayan police intelligence documents, helps point out- and places on a real scale- the characteristics of the uncommon journalistic sensationalism surrounding the much talked-about Mesutti affair.

Key words:

**The Mesutti affair; Cold War; Anti-communism; Soviet espionage; Uruguayan police intelligence.**

---

Desde 1954, Oscar Mesutti era um dos funcionários mais competentes e capacitados no arquivo da chancelaria uruguaia. Seu compromisso com a função pública transcendia o habitual: cumpria com suas funções fora do horário e até levava trabalho para casa. Quatro anos depois, sua esposa, habitualmente maltratada por Oscar e igual a ele, consumidora de entorpecentes, informou o Juiz que o marido dela entregava documentos à embaixada soviética. Corria o ano 1958 e o “assunto Mesutti” tinha estourado, transformando-se praticamente numa “novela” de espionagem que ocupou, durante quase dois anos, a atenção da imprensa conservadora nacional. Este artigo, sustentado prioritariamente na documentação da inteligência policial uruguaia, permite consignar —e colocar na dimensão real às características daquele inusitado sensacionalismo jornalístico a respeito do muito falado caso Mesutti.

Palavras-chave:

**Caso Mesutti; Guerra Fria; Anticomunismo; Espionagem soviética; Inteligência policial uruguaia.**

---

## Introducción

Desde 1954, Oscar Mesutti era uno de los funcionarios más competentes y capacitados en el archivo de la cancillería uruguaya. Su compromiso transcendía lo habitual: cumplía funciones fuera de hora e inclusive llevaba trabajo a su casa. Cuatro años después, su esposa, habitualmente maltratada por Oscar y al igual que él, consumidora de estupefacientes, denunció que su marido entregaba documentos a la embajada soviética. Corría el año 1958 y el “asunto Mesutti” había estallado, transformándose desde allí en una “novela” de espionaje que ocupó por casi dos años la atención de la prensa conservadora nacional.

Para dar cuenta de aquellos hechos, este artículo se sustenta prioritariamente en documentación<sup>1</sup> del Servicio de Inteligencia y Enlace (SIE)<sup>2</sup> de la policía uruguaya, cuyos orígenes se remontan al inicio de la Guerra Fría.

## Uruguay y la “ofensiva soviética”

Cuando las primeras derivaciones del sonado caso de espionaje se publicitaron a través de la prensa, la situación del país —en lo político, social y económico— no era precisamente calma<sup>3</sup>. “La crisis que vive el país es una crisis económica y financiera” pero también “institucional y moral”: “políticamente, el país vive sujeto a un orden cuya quiebra real se ha producido hace ya mucho tiempo”, explicaba un lúcido editorial del independiente y prestigioso semanario *Marcha*<sup>4</sup>.

Se trataba de un momento de quiebre, confirmado poco después con la victoria electoral del opositor Partido Nacional en las elecciones nacionales, un hecho que rompería la hegemonía histórica del Partido Colorado, cuyos dirigentes, cada vez más desprestigiados, buscaban soluciones a la grave situación económica. En ese marco, y examinando salidas alternativas para los tradicionales productos de exportación, el parlamento uruguayo se encaminaba a ratificar un Convenio Comercial y de Pagos con la Unión Soviética (URSS). Su trámite se encontraba pendiente desde 1956.

Las acciones soviéticas dirigidas en esa dirección formaban parte de una nueva “ofensiva” en América Latina<sup>5</sup>. Como resultado, fueron varias las misiones rusas que llegaron a la región buscando fortalecer los intercambios comerciales. El año 1958 fue novedoso en ese sentido con el arribo de 15 delegados soviéticos a Brasil, Uruguay, Chile y Argentina. La visita tenía un carácter simbólico indudable: los parlamentarios llegaban como representantes del Estado soviético y “no como comunistas”, atemperando los prejuicios ideológicos de las elites locales. En el primero de los países, cumplieron una amplia gama de actividades, siendo recibidos por el presidente Juscelino Kubitschek; el gobernador –y más tarde sucesor en la presidencia–, Janio Quadros; y el también más tarde presidente, Joao Goulart. Además, concretaron un Tratado Cultural<sup>6</sup>.

Uruguay estaba incluido en la agenda de los emisarios soviéticos. Retribuían, de esa manera, la visita previa de una delegación de parlamentarios uruguayos que acudieron a Moscú en julio-agosto de 1956. Desde entonces, pero muy especialmente durante 1958, el incremento del comercio bilateral era notorio, según informaba el banco estatal uruguayo<sup>7</sup>. Era una razón de peso y el oficialismo bregó por la pronta aprobación del Convenio, inspirándose en el pragmático principio de “vender a quien nos compre”: “no podemos ser más realistas que el rey” y “vender a quien nos compra no es un simple ‘slogan’ [...] sino una realidad que nos golpea todos los días”<sup>8</sup>.

Tales consideraciones también respondían a la cordialidad expresada por los parlamentarios de la URSS en Montevideo. Como subrayaron los comunistas uruguayos, además de la reciprocidad y camaradería, el objetivo de la visita era profundizar las crecientes relaciones comerciales entre ambos países. En ese marco, sostenían que la aprobación del Tratado de Comercio y Navegación así como los Convenios Comercial y de Pagos “abrirían perspectivas más amplias para la colaboración económica”<sup>9</sup>. Las categóricas y favorables estadísticas, motivaron un pronunciamiento de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes: “juzgamos favorable para el país ampliar los horizontes [...] comprando a quien nos compra, diversificando y multiplicando en lo posible los mercados adquirentes de nuestra producción, en general casi unilateral”. Por esa razón, los miembros de la Comisión parlamentaria opinaban ante sus pares que “la ratificación parlamentaria colocará al país en condiciones de incrementar sus exportaciones a la URSS –particularmente en materia de lanas y también de carnes- y de multiplicar sus importaciones de ese mercado”<sup>10</sup>.

Con la inminencia del trámite parlamentario; la celebración del XVII Congreso del Partido Comunista del Uruguay (PCU)<sup>11</sup> y la visita de los representantes soviéticos a Montevideo como telón de fondo, un “decepcionado” “fotógrafo” de *El Popular* irrumpió en la escena pública<sup>12</sup>.

Dos hechos motivaron su desvinculación. Una tarea que un diplomático moscovita, al que había conocido en el Instituto Cultural Uruguayo Soviético (ICUS), le propuso; y, que “un compañero de trabajo en el diario comunista” le había pedido que realizara unas “reproducciones fotográficas de la Biblioteca Artigas-Washington<sup>13</sup> que habían sido conseguidas con mucho secreto por una chica”. Cuando el ruso Sidorenkov “me propuso esa gestión”, “le contesté que [...] no me prestaba a esa maniobra” porque “estoy convencido de que el partido comunista local no busca electores” sino “personas de confianza” en su lucha “contra los Estados Unidos”.

## Un ex “funcionario” en el SIE

El SIE citó al “arrepentido”. Quintans dijo haber conocido a Sidorenkov por su afición a la fotografía, “hace un mes aproximadamente”. En una ocasión, mientras tomaban café en un bar céntrico, el soviético le consultó si “podría conseguir de la Embajada Americana” algunos “informes”. La irrestricta defensa de la soberanía, manifestada por Quintans, hizo que el funcionario ruso no pudiera concretar lo que deseaba de él: “no lo hizo, ante la respuesta que le diera el dicente, de que bajo ningún principio como uruguayo, estaba dispuesto a cumplir semejante misión, pues respetaba a las representaciones diplomáticas extranjeras”<sup>14</sup>.

El interrogatorio policial fue más lejos: si conocía adeptos de Eugenio Gómez<sup>15</sup> en el Partido y sobre todo, si conservaba algún “archivo de las fotos que tomó”. En sus respuestas, Quintans fue especialmente explícito con dos cuestiones: las fotografías sacadas y quienes “trabajan en ‘El Popular’”. No sólo aportó sus nombres, apellidos y cargos de los funcionarios –titulares y suplentes–, sino datos de sus esposas. Informó también sobre las cuatro máquinas de linotipo con que contaban y proporcionó detalles relativos a las “reuniones” que celebraba el Dr. Hugo Sacchi para “adoctrinar a los integrantes de la Comisión de Finanzas del Partido”. Por último, lamentó no saber mucho más ya que en el ICUS se enseñaba la doctrina marxista pero “nunca se hablaba del Partido Comunista en el Uruguay”.

Tales manifestaciones, bastante impropias para un ex militante comunista, pueden explicarse porque su actuación partidaria no había sido amplia: “aproximadamente unos dos meses”. Además, años atrás había trabajado para el SIE. Con tales elementos, no parece arriesgado suponer que se trataba de un infiltrado en filas partidarias, cuya aparición pública promovía una maniobra propagandística tendiente a opacar la presencia de los parlamentarios soviéticos y, fundamentalmente, trabar la aprobación legislativa de los convenios. Así lo indicaron los comunistas: el “despreciable sujeto” fue poco antes “descubierto en su real catadura de agente de ‘Inteligencia y Enlace’”, algo que “confesó llorosamente en el propio diario”<sup>16</sup>.

## Oscar Mesutti: “capacidad y eficiencia”

Oscar Mesutti nació en Montevideo el 4 de marzo de 1921. Era hijo del matrimonio conformado por el argentino Domingo Mesutti –fallecido en 1951–, y la española Josefa Borraz, que en 1958 tenía 60 años. En 1943 Oscar contrajo matrimonio con la argentina Carmen Forcadell. Tenían tres hijos menores, Guillermo, María del Carmen y María del Pilar. Entre sus estudios, declaró tener Primaria y Secundaria completas, además de tres años de educación superior. Poseía facilidad para dominar varios idiomas: hablaba alemán; francés; italiano<sup>17</sup> y tenía “conocimientos elementales” de inglés y ruso<sup>18</sup>.

Dos años después de fallecido su padre, Oscar ingresó como administrativo en el Ministerio de Salud Pública. Según su versión, expresada para fundamentar su intención de ser “tenido en cuenta” para la cancillería, no había cumplido funciones menores en Salud Pública. Como Jefe de Segunda y Traductor de la Secretaría General, fue “asesor” del Ministro en la “confección, estudio y trámite de las leyes Presupuestal y Ordenamiento Financiero y Reajuste Presupuestal”. Por esas razones, entre sus referencias, Mesutti destacó al Ministro, al Director General, al Secretario y al Director del Hospital Pereira Rossell. Mientras que en lo referido a cuestiones de “orden personal e intelectual” presentó, entre otros, a los profesores Oscar Secco Ellauri y Juan Pivel Devoto como referentes<sup>19</sup>.

Desde junio de 1954 su petición fue considerada, siendo designado “en comisión” para la Sección Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Sus calificaciones en el primer año de labor muestran a un funcionario eficiente y comprometido<sup>20</sup>.

Todo cambió desde entonces. El abandono de la oficina sin autorización y las repetidas faltas, con y sin aviso, se hicieron insostenibles. Febrero de 1958 fue especialmente difícil. Sus “repetidas” inasistencias motivaron retenciones de sus haberes dejándose constancia escrita de ellas<sup>21</sup>. Según Mesutti, solicitó en enero la licencia anual reglamentaria correspondiente a ese año desde el día 27 para “atender problemas personales” en Buenos Aires. Como ya no se le consideraba de la misma manera, al día siguiente se decidió no otorgar el pedido al no estar “encuadrado en el Plan de Licencias”. En razón de ello y como descargo, Mesutti elevó una extensa misiva al Director de Secciones buscando que reconsiderara su solicitud. Los argumentos esgrimidos incluían el hecho de que todo en su oficina estaba “al día” y que “además de su trabajo” él había “realizado los correspondientes” a otros dos funcionarios<sup>22</sup>. Expresó además que desde su ingreso al Ministerio, “colaboró lealmente y en la medida de sus fuerzas” aludiendo como testigo al señor Jefe del Archivo, Augusto Maciel. En suma, Mesutti ponía en conocimiento de sus superiores que en Argentina debía “cobrar una suma” con la cual “realizar las gestiones para el traslado de los restos de su padre”.

Ante la nota, el Director fundamentó profusamente su decisión de negar el pedido de Mesutti, la que calificó como “arbitraria”<sup>23</sup>. Primero, ella no era posible porque la sección contaba con un funcionario y otros dos permanecían de licencia. Segundo, no era “competencia” de Mesutti informar cómo se trabajaba en su oficina. Tercero, la sección no se encontraba al día. En cuarto lugar, Quintana sostenía que “si todos los funcionarios [...] invocaran motivos de

orden especial", estaría "la Administración al servicio de sus motivaciones personales". Aunque reconocía que Mesutti tenía "muy buenas condiciones de capacidad y eficiencia", paralelamente "plantea frecuentemente" varias "salidas de la Oficina", registrando "muchas inasistencias sin aviso" y otras veces se ha retirado "sin autorización".

Tres días más tarde, Mesutti moderó sus afirmaciones. Reconoció "un error": el trabajo que estaba al día era el suyo<sup>24</sup>. "Jamás" pensó que la Administración "debía estar a su servicio" alegando como "prueba evidente" haber "cumplido –según consta en las fichas de entrada y salida– gran cantidad de horas extraordinarias" y haber "concurrido a desempeñar tareas en los días de Semana Santa". En otras oportunidades, su compromiso también trascendió cuestiones personales, presentándose "diariamente" a trabajar "pese a tener a su esposa internada en un sanatorio para sufrir una intervención" de "suma gravedad". Para finalizar, y aunque también reconocía haber "planteado algunas salidas en horas de oficina", consideraba que ellas "SIEMPRE FUERON COMPENSADAS AMPLIAMENTE CON MI TRABAJO EXTRAORDINARIO O QUE NO ME CORRESPONDÍA REALIZAR"<sup>25</sup>.

La licencia fue concedida, pero sus vínculos hacia la interna estaban deteriorados. Con toda probabilidad, ello motivó su posterior traslado al Departamento de Asuntos Consulares, desde mayo de 1958<sup>26</sup>. Tres meses después, Mesutti presentó una nueva solicitud. Esta vez, pedía la licencia anual que le restaba tomar y "a continuación, un mes de licencia extraordinaria con goce de sueldo" para trasladarse a Paraguay "por un término de tiempo no determinado"<sup>27</sup>. El Ministro –recuérdese, una de las referencias personales de Mesutti–, decidió concederle lo solicitado. No sabemos finalmente por qué no abandonó el país. Sin embargo y aunque no puede probarse, parece factible que su intención de alejarse temporalmente estuviera relacionada con los "rumores" que circulaban en la cancillería.

## Las investigaciones del SIE

Poco después, los "murmillos" se confirmaron y las extensas "jornadas laborales" de Oscar no se explicaban por su compromiso como "servidor público": en realidad, él alertaba a "delincuentes internacionales" de los exhortos judiciales que llegaban desde el exterior y entregaba información a funcionarios soviéticos.

Las crónicas informaron que el origen de tan importante hecho periodístico se había dado durante un juicio de divorcio, mientras ambos cónyuges cruzaban acusaciones. Aunque no ha sido posible consultar los expedientes con las actuaciones del Poder Judicial<sup>28</sup>, la documentación del SIE<sup>29</sup> evidencia que la investigación se inició en ámbitos ministeriales<sup>30</sup>. Comenzó cuando a la Jefatura de Policía, el 19 de agosto de 1958, llegó una denuncia de la Comisión Honoraria de Lucha contra las Toxicomanías. El doctor Alberto Bertolini, que presidía dicho organismo, sostuvo en su comunicado que tenía la "convicción moral" de que Carmen Forcadell de Mesutti era la autora de las sustracciones y adulteraciones de recetas de ampollas de Nodal<sup>31</sup>. En suma, y en virtud del "gran volumen" de formularios adulterados, tenía "dudas" de que existiera "una

organización detrás de dicha enferma" utilizándola como "instrumento" <sup>32</sup>.

Con premura, el SIE se interesó en el "asunto Mesutti". Su motivación poco tenía que ver con el tráfico de estupefacientes y en conocimiento de que Forcadell no sólo tenía información sobre las "ampollas", el SIE la citó a sus oficinas. La trascendencia de sus dichos preliminares y las probables derivaciones llevaron a que el director del servicio –necesitado de fortalecer su deteriorada imagen–, Ángel Stopiello, condujera el interrogatorio.

Ella concurrió en la mañana del 28 de agosto y allí habló<sup>33</sup>. Lo hizo "luego de algunas evasivas", según la versión consignada por los oficiales en el acta firmada por la imputada. Era la historia de una mujer "castigada": Carmen relató que cuando contrajo matrimonio con su esposo, ambos pasaron a vivir en la residencia de los padres de aquél. La convivencia no fue lo que esperaba, pues él, "desde la primera época", la hizo víctima de "malos tratos". Ella abandonó el hogar, pero las "repetidas súplicas de su suegro" la hicieron retornar. Oscar tenía un carácter difícil y aunque los problemas continuaron, fueron matizados por la presencia paterna, quien "mantenía el hogar propio y el de la deponente con el hijo de aquél"<sup>34</sup>.

No sólo su padre incidía, sino también el hermano, José Mesutti, que trataba de controlar los excesos de su sobrino brindándole un "pequeño empleo" en el Teatro Artigas. El fallecimiento de Domingo y el hecho de que su tío lo despidiera, poco contribuyeron a que el clima del hogar mejorase. La inestabilidad laboral y emocional de Oscar se explicaba, en buena medida, porque dedicaba su tiempo e invertía todo el dinero en el "juego de carreras y ruletas". Aunque dicha actividad ya la emprendía "intensamente" en vida de su padre, cuando éste murió, profundizó dichos hábitos permaneciendo "más de un año sin trabajar"<sup>35</sup>.

Pese a todo, consiguió ingresar como funcionario estatal en Salud Pública pasando desde allí al Archivo de Relaciones Exteriores. Paralelamente y en razón de su condición de "políglota", fue contratado por la Compañía Italcable. Afligida, Carmen recalcó que con lo que ganaba "podría sostener el hogar decorosamente". Sin embargo, y "por la mala administración que realiza, se ha visto en la más estrecha situación económica"<sup>36</sup>.

Sin la presión de su marido, Forcadell dio cuenta de varias otras cuestiones. En primer lugar y buscando matizar sus faltas, declaró que ellas se originaban en la poderosa influencia personal de su pareja, quien poseía una "muy superior cultura", dominando varios idiomas. Ha "tenido siempre sobre la deponente gran ascendencia y la ha hecho actuar como autómatas" consignó un agente, resumiendo las palabras de la interrogada<sup>37</sup>. Hecha la aclaración, y como segunda cuestión, reconoció haber robado del consultorio del Dr. Fernández "quince o veinte formularios del recetario" de dicho profesional, llenándolos con su puño y letra para obtener una caja de Nodal con 50 ampollas, que le suministraban en el Laboratorio Athenas. Los inyectables, según su versión, eran entregados a Oscar, encargado de "negociarlos"<sup>38</sup>.

Pero las confesiones relativas a "hechos delictuosos" no terminaron allí pues la "determinación" de su esposo la llevó a cometer otras infracciones. Una de ellas era emplear en beneficio propio las colectas para una sociedad Protectora de Animales, de la cual Forcadell



era secretaria. Instigada "por el dominio" de Mesutti, en "muchas oportunidades se quedó con [el] dinero" donado. Cuando en ocasiones la colaboración era de "cierta importancia", Oscar gentilmente la "acompañaba hasta la casa de alguna benefactora". Empero, su caballerosidad estaba presente hasta que recibía el dinero, pues apenas salían él se lo quitaba<sup>39</sup>.

Tras ello, Forcadell se ocupó de lo que realmente importaba a la inteligencia policial, cuyos inspectores trazaron en color rojo una línea divisoria en el expediente.

Muchas veces, la señora acompañaba "a su esposo a distintos puntos de la ciudad" donde entregaba documentación a "funcionarios de la Embajada de la URSS"<sup>40</sup>. Mesutti se había vinculado a ellos hacía "tres años", enterándose ella desde hace unos dos de la "verdadera actividad". En principio, le relató que él suministraría información de la cancillería para la publicación de una "revista" a ser "repartida en las representaciones diplomáticas de la URSS". Extrañada, Forcadell preguntó a su marido si no constituía una actividad "riesgosa" para él. Presuroso, Mesutti contestó negativamente ya que "no iba a firmar nada ni nadie se iba a enterar de ello". Su función, continuó, era proveer a los diplomáticos moscovitas de "informaciones importantes, que no tuvieran trascendencia pública, ya que de ser así carecerían de valor"<sup>41</sup>. Oscar, prosiguió su esposa, estaba feliz: le iban a "pagar muy bien".

Pocos días después, "la invitó a salir". Concurrieron a la esquina de Ejido y la Rambla República Argentina. En el lugar había una persona "esperándole". Mesutti se adelantó y le dijo a su mujer que aguardara, entregándole al sujeto un sobre con un "rollo de papeles". Era material para la "revista" comentó cuando se acercó nuevamente a su esposa. A ésta le llamó la atención el procedimiento, pues tendía a realizarse en "forma oculta". Sin embargo, Oscar le explicó, siempre según consigna el documento policial, que así lo hacía para "no llamar la atención" ni perjudicar su trabajo en el Ministerio, donde "creerían que era comunista"<sup>42</sup>. Días más tarde, el matrimonio asistió nuevamente al mencionado punto de encuentro. Allí estaba la misma persona, pero en esa oportunidad, su marido le entregó un "diario con papeles adentro"<sup>43</sup>.

Igual forma, y con similar sigilo, emplearon en otras ocasiones. Sin embargo, algunos meses después rompieron la monotonía: Oscar le pidió a Carmen que una vez en el lugar tomara asiento y "colocara dentro de un orificio donde se encuentra una canilla de agua corriente, cuya tapa estaba cerrada, un sobre de nylon que contenía papeles". Ella "cumplió con la operación" y después de unos minutos, cuando dos hombres se acercaron a la pareja, ambos abandonaron el lugar para dejarles el sitio. Por sugerencia de su esposo, caminaron 40 minutos. Regresaron y allí estaban sentados los dos hombres que al verlos aproximarse se retiraron. Oscar y Carmen reposaron nuevamente algunos minutos y tras ese tiempo, el primero retiró el sobre de nylon que su esposa previamente había dejado allí. Lo guardó entre sus ropas y comenzaron a caminar por Ejido en dirección al centro. A las pocas cuadras, la ansiedad de Mesutti lo apresuró en la apertura del sobre, de donde retiró "varios billetes de cien pesos". No todos eran para él: le dio "uno a la declarante, diciéndole que era para gastos de la casa". Según esta última, ella lo interrogó otra vez por aquella extraña situación, recibiendo como contestación "un insulto"<sup>44</sup>.



En las próximas instancias, según el acta, ella acudió coaccionada pues Oscar la amenazó "con castigarla"<sup>45</sup>. La Plazoleta Artigas; la Avenida 18 de Julio esquina Pablo de María; Tristán Narvaja esquina Maldonado y la intersección de Larrañaga y Avenida Italia fueron otros puntos de reunión, habitualmente los "viernes a la hora veintiuna"<sup>46</sup>. Cuando tenían lugar en el primero de los sitios, cercano a las denominadas "Tres Cruces", Mesutti y los soviéticos manejaban un mismo código: si el funcionario de la cancillería uruguaya llegaba con un "portafolio", el ruso sabía que se trataba de material que debía fotografiar y devolver en el momento. Más liviana era la faena cuando se acercaba con un diario: allí el emisario podía regresarle los materiales en la próxima oportunidad<sup>47</sup>. La frecuencia podía interrumpirse si Mesutti no conseguía "materiales" y, en ese caso, la clave era que el soviético aguardaría "cinco minutos luego de lo cual se retiraba" volviendo "la semana siguiente"<sup>48</sup>.

Los evidentes riesgos que el operativo clandestino suponía<sup>49</sup> para los participantes, motivaron un "regalo" de los soviéticos, que llegó "a fines de 1956": una costosa cámara "Kodak Retina" para que Oscar sacara "fotocopias"<sup>50</sup>.

Fueron varios los diplomáticos que se relacionaron con la pareja uruguaya. En un principio, las reuniones eran con "Kutniezov". Concurría acompañado de su esposa y ambas parejas, "en diciembre de 1955" fueron "a tomar un copetín a la Confitería China". "Kutniezov", tiempo después, se fue del país, tomando su lugar Miguel Spitsin, quien asistía en solitario a los encuentros. Desde hacía algunos meses y luego de que Spitsin también se ausentase, los contactos se realizaban con "Mijailovich", a quien "vio solamente una vez" y "llevaba un sombrero"<sup>51</sup>.

Los inspectores profundizaron en torno al tipo de registros que Oscar entregaba. Como poco "le interesaba", Carmen sólo pudo reseñar que lo había visto manejar documentos que "lucían el membrete del Ministerio de Relaciones Exteriores" mientras que otros tenían "sellos" de nuestras "representaciones diplomáticas en el exterior". Aunque su apatía era notoria, la versión policial del interrogatorio consigna que afirmó ante los investigadores que lo que más interesaba a Oscar eran aquellos papeles de nuestra representación "en Norteamérica"<sup>52</sup>. Además, ella recordó que en oportunidad de las reuniones conjuntas de militares de la región con vistas a la formalización de un Tratado de Defensa del Atlántico Sur<sup>53</sup>, desde la Embajada soviética le solicitaron "en forma insistente" una copia. Pese a "toda la preocupación" que Mesutti mostró, no pudo obtenerla: "sólo había una copia" y "en poder del Ministro"<sup>54</sup>.

Los intereses de Oscar muchas veces trascendían lo que llegaba a su escritorio, teniendo que recorrer otras oficinas. En esas búsquedas, según contaba a Carmen, si veía un documento que le interesaba lo tomaba y "se lo llevaba en el bolsillo". La maniobra no era tan sencilla cuando procuraba legajos o carpetas: allí "colocaba el diario encima" y "al retirarse se lo llevaba"<sup>55</sup>. Todo indica que la facilidad con la que por momentos sustraía información, brindó excesiva confianza al funcionario "infiel", quien quebró el evidente sigilo al solicitar permiso, en "tres oportunidades", para llevar a "su casa, valijas diplomáticas" para "adelantar trabajo". Tan seguro estaba que en una ocasión, y "en razón de haberse enfermado", envió a su esposa al Ministerio con una de las

valijas. Fue "reintegrada", pero el notorio exceso motivó la "protesta" de una colega de labor<sup>56</sup>.

Aunque en adelante pareció conservar la discreción, un compañero advirtió a Mesutti que en los "corrillos" se "comentaba que él estaba en contacto con la Embajada Rusa". Los "comentarios" llegaron hasta esa misión diplomática y Spitsin le dijo que "era necesario dejar de verse por un tiempo"<sup>57</sup>.

Consultada al respecto, Forcadell reveló cuánto dinero recibían: "entre quinientos y ochocientos pesos"<sup>58</sup>. Seguramente alertados por aquellos comentarios, en los "últimos meses... no llegaban... documentos de importancia" y por ende las entrevistas y la "entrega de dinero" eran "más espaciadas"<sup>59</sup>.

El espectro de amistades y "solidaridades" de Mesutti también incluía refugiados argentinos residentes en Uruguay. Al respecto y ya finalizando el interrogatorio, Forcadell recordó el nombre de Aníbal Blache. Estaba "requerido" por la justicia de su país y los varios "exhortos" llegados a la cancillería uruguaya pasaban por manos de Mesutti, quien interrumpía el trámite. Los llevaba "a su casa" por un "par de días" y si no existían reclamos, los destruía, obteniendo de Blache, "diversas sumas de dinero"<sup>60</sup>.

Pese a presentar a su esposo como el "determinante" de todo su accionar, sobran motivos para que Forcadell quedara detenida, lo que aconteció.

## **El funcionario "infiel" comparece**

De inmediato, los agentes convocaron a Mesutti, quien llegó al SIE esa misma tarde. Nuevamente condujo Stopiello el interrogatorio. El imputado desacreditó enfáticamente a su esposa: las "acusaciones" eran "absolutamente falsas". Lamentaba no "tener la mínima prueba" y negó todo con insistencia. Sostuvo que su trabajo era clasificar la documentación ordinaria, recordando haber abierto "sólo en dos oportunidades la misma" pues eso no le correspondía. También reconoció que en marzo o abril de 1957, autorizado por su jefe, llevó documentos para su casa debido al "exceso de trabajo". Dada su compenetración con la función pública, realizaba "trabajos fuera de hora"<sup>61</sup>. Empero, ellos no suponían "entrevistas callejeras" con "persona alguna" y los apellidos de funcionarios soviéticos que su esposa había aportado para él eran "completamente desconocidos"<sup>62</sup>. No podía desechar que por sus manos habían pasado varias máquinas de escribir; un costoso reloj y una máquina fotográfica. Según sus palabras consignadas por la policía, él inculpó a su esposa salvo en lo inherente al reloj, sobre el cual recordó que un amigo, en tránsito por Montevideo rumbo a Europa, se lo había regalado a fines de 1955, luego de que él fuera a saludarlo al puerto de Montevideo<sup>63</sup>.

Agregó, por último, que creía que el "concepto" que se tenía de su "persona" donde trabajaba, así como por familiares y amistades, alcanzarían para desvirtuarla<sup>64</sup>. Si bien quedó detenido, los investigadores fueron más a fondo en sus pesquisas y el entorno familiar, los

vecinos, compañeros de trabajo y, fundamentalmente, todo lo inherente a “los rusos”, cayeron bajo la lupa policial. Como parecía esperable, los testimonios habrían de iluminar con mayor precisión los hechos.

### **“Ampollas” y “caña”: un entorno “alocado”**

Durante su interrogatorio, Carmen negó consumir drogas. Además del matrimonio y sus tres hijos, vivían con ellos las respectivas madres de ambos cónyuges. Hacia ellas recurrieron entonces los agentes. Aunque la madre de Oscar “nada sabía” de que su nuera “estuviera enviada en el consumo de estupefacientes”, veía algunos hábitos extraños. Habitualmente por la mañana, cuando salía a “hacer las compras”, “demoraba excesivamente” y al llegar era común encontrarle a Carmen “botellas de Coca-Cola, algunas veces con caña y otras [con] grapa”. Por la tarde y luego del almuerzo, solía encerrarse “en el cuarto de baño” por mucho tiempo y al salir, “hacía siestas muy largas”. Concluía que si bien siempre había bregado porque su hijo y ella no se separaran, debía reconocer que era “muy despreocupada para las tareas de la casa”<sup>65</sup>.

Tampoco tenía conocimiento de las sustancias la madre de Forcadell. El clima familiar era “alocado” y atribuyó las frecuentes “disputas” al “carácter” de Oscar<sup>66</sup>. La inocencia de los pequeños delató la “dependencia” de Carmen y las complicidades de sus abuelas. Guillermo, uno de los hijos pequeños recordó que en una oportunidad, mientras jugaba con su “pelota”, esta cayó al apartamento de una vecina. Al procurar la misma, la señora “le manifestó que le dijera a su mamá que no tirara más las ampollas al patio”. Su “hermanita”, de 10 años, vio que “su madre se inyectaba algo” y que meses atrás, la “mandó al apartamento 7” a “pedirle a la señora [...] una jeringa”<sup>67</sup>.

Las palabras de sus hijos movilizaron a Carmen, quien entonces recordó que hacía unos meses, por sufrir un corte “muy doloroso” en una muñeca, se había inyectado Nodal, “pero no de ampollas”<sup>68</sup>. Su existencia en el patio de la vecina en principio no tenía explicación. Pasados unos breves momentos interpretó que podía tratarse de su esposo, quien “pasaba largos ratos” en “el cuarto de baño”<sup>69</sup>.

### **“Ni los taximetristas”**

En la cerrada defensa de su honorabilidad, Mesutti invocó a vecinos, amistades y familiares. No se equivocó respecto a que las respuestas serían unánimes. Sin embargo, el centro de dicho consenso fueron sus opiniones negativas hacia él y su esposa.

Los inquilinos del edificio, que lo conocían hace “unos 14” años, tenían un “pésimo concepto”. Censuraron sus “condiciones morales” y trato hacia su esposa, a quien se refería

en "términos oscos" pidiéndole "que se prostituyera"<sup>70</sup>. Similares observaciones tuvieron los comerciantes del barrio, a quienes "ha dejado", siempre, "cuentas impagas". "Ni los taximetristas de la parada querían trasladar a Mesutti" pues "siempre tenían inconvenientes para cobrar"<sup>71</sup>. No opinaban mejor sus tíos: "les consta que vive desesperado por dinero"; que "no se encuentra con las facultades mentales en estado normal" y además, creen "que padece desvíos sexuales y morbosos"<sup>72</sup>. En ese aspecto, los agentes policiales que lo interrogaron concordaban anotando que Mesutti parecía "padecer desviación o inversión sexual notorias"<sup>73</sup>.

Por su parte, tampoco Carmen recogía elogios. En la Protectora de Animales creían que los hurtos eran cometidos por "ambos esposos", que sacaban "dinero en estrecha connivencia"<sup>74</sup>. En las tiendas del barrio era bien conocida: la sorprendieron en "Tata" robando "una prenda de poco valor"; un "juego de dominó" en "Mosca" y en la Cooperativa de Salud Pública "un batón"<sup>75</sup>.

Las actividades de Mesutti como empleado de "Italcable" también merecían reservas: el gerente, tiempo atrás, le había entregado mil pesos para comprar una cocina y él los "invirtió en provecho propio"<sup>76</sup>. En esferas estatales bien diferente era la consideración, algo en lo que el imputado tenía razón. El compañero que advirtió a Oscar del "rumor" declaró que "nunca observó ninguna actitud [...] que pudiera confirmar la versión que estaba circulando". Augusto Maciel, Jefe de la Sección, opinó igual: "nunca observó nada sospechoso". Como responsable, él fue quien autorizó a que Oscar se llevara "el saco de correspondencia común" y "no la valija diplomática" pues quería adelantar "trabajo". Para finalizar, lo juzgó como un "funcionario muy apto y diligente"<sup>77</sup>. La excepción fueron las palabras de una señorita, a quien sí su conducta le "resultaba sospechosa", desconfiando del "interés que demostraba [Mesutti] en ciertos documentos que no eran de su ingerencia"<sup>78</sup>.

## **"Revelación de secretos": la trama al descubierto**

Las declaraciones de Forcadell y las pesquisas de los agentes dejaron en evidencia las contradicciones y faltas de Mesutti. Los empeños de máquinas de escribir, algo de lo cual había acusado a su mujer, figuraban a su nombre. En los primeros meses de 1955, la situación económica había sido especialmente difícil y Oscar pignoró dos<sup>79</sup>. Algo similar con la cámara fotográfica, de lo cual también había responsabilizado a su esposa cuando, en realidad, fue pignorada por él en julio de 1957<sup>80</sup>. "Quedaría plenamente confirmado que el señor Mesutti, tuvo en su poder la mencionada máquina" informó al Juez al Comisario Pérez Castagnet<sup>81</sup>. No se trataba de algo menor pues Mesutti debía probar para qué necesitaba una máquina tan precisa y costosa. También era fantasioso aquel inusitado obsequio de un reloj por parte del amigo a quien había visitado en el puerto montevideano. Los agentes del SIE, para quienes el control de fronteras constituía una verdadera obsesión, consultaron sus archivos y escribieron al Juez: "compulsadas las listas de pasajeros [...] con llegadas y salidas" el nombre del amigo de Mesutti no apareció<sup>82</sup>.

Dos días después de su primera comparecencia y conocedor de la frágil situación en que se encontraba, Mesutti se retractó: el reloj se lo había regalado "Anibal Blach". Consultado acerca de los motivos del obsequio, la policía escuchó a un Mesutti sensible a las penurias ajenas. En un café cercano al Ministerio, el argentino "Blach" le "contó una historia llena de problemas y penurias por la que estaba atravesando él y su familia". Aunque parte de esa historia era que el ciudadano "estaba imputado por el delito de contrabando", ella le "conmovió" hasta tal punto que se comprometió en avisarle "cuando llegara el exhorto" de la justicia de su país<sup>83</sup>. Cuando efectivamente cumplió con "el favor", y aunque nada habían conversado, "a los ocho o nueve días", "Blach" concurrió otra vez al Ministerio. Además de agradecerle –y nuevamente, café de por medio–, le entregó como obsequio un costoso reloj "Longines"<sup>84</sup>. Tal y como pretendía "Blach", el "aviso" había servido para abandonar el país sin ser impedido por las autoridades policiales. Después, el SIE descubrió que se trataba de Aníbal Blanche, un ciudadano argentino de 53 años que residió hasta febrero de 1958 en un apartamento del cual se retiró diciendo a los vecinos que retornaba "a su país natal"<sup>85</sup>.

En paralelo, el SIE procuró mayores informaciones. Aunque no se indica su procedencia ni fecha, una hoja suelta sugiere que se trataba de referencias recabadas en el Ministerio. Mesutti o el "Fulano" como se lo denominaba, quiso "ir como Cónsul a la U.R.S.S." y "confeccionó" un memorándum "con informaciones de carácter comercial con material del Archivo y lo entregó a la Emb. Soviética". Durante una "fiesta", el "intérprete" de la "citada Embajada" preguntó "a personal del M. R. Exteriores" por él, definiéndolo como "colega y amigo". Además, según quedaba consignado en la pequeña esquelita, en "la Cancillería" creían que su "traslado" a "otra Sección" había respondido a una "sugerencia de la Emb [sic] Soviética pues tenían informes que se le vigilaba"<sup>86</sup>.

Tras estudiar las averiguaciones aportadas, el Juez procesó a Forcadell y a Mesutti. Tenía la "semiplena prueba"<sup>87</sup> de los delitos cometidos por el funcionario de la cancillería ya que sobre su esposa poco se dijo<sup>88</sup>.

Días antes de dictar su sentencia, los primeros –e imprecisos– rumores llegaron a la prensa. Los "trascendidos" indicaban que un empleado de Relaciones Exteriores estaba comprometido en hechos delictuosos. No era "novedoso", indicaba un editorial de *El País*. Meses atrás "ya había ocurrido algo semejante" cuando "se inició un sumario en la sección Pasaportes" a un "sereno" que "hurtaba" documentos en desuso<sup>89</sup>. Al día siguiente, *El Debate* titulaba: "La corrupción de Relaciones Exteriores en evidencia". "Podemos asegurar que está demorado" un "Jefe de Sección de la Cancillería" que entregaba "documentos a una embajada extranjera" destacaba más abajo. Se trataba de un grave hecho que se sumaba al del "sereno", con cuyos pasaportes robados posibilitaba "la fuga" de "delincuentes internacionales": "esto prueba otra vez que el desequilibrio [...] reina en ese foco infeccioso [...] que es el Palacio Santos"<sup>90</sup>.

Desde su rotativo, el oficialismo se apresuró a corregir y desmentir "los trascendidos" derivados de la "información primaria". En ese sentido, observó que contrariamente a lo indicado, el "protagonista" no era Jefe "sino que ocupa un cargo muy inferior" porque "conoce varios idiomas". La documentación que "pasaba por sus manos" era de "muy escasa importancia" y,

si se confirmaran las presunciones, los documentos “carecen de valor”. Puestas “las cosas en su justo lugar, lo que se ha denunciado tiene gravedad relativa”<sup>91</sup>. En ello había coincidido *La Tribuna* el día anterior: el funcionario detenido “no manejaba documentos confidenciales” y sólo se encargaba de la “mesa de entradas”<sup>92</sup>.

A posteriori el Ministerio emitió un breve texto informando oficialmente que el día 29, el Jefe de Policía de Montevideo había comunicado a la cancillería la detención de un funcionario que habría “sustraído, hace un tiempo, documentación”. El hecho, puesto “inmediatamente” en conocimiento de la Justicia ordinaria, generó que se dispusiera, con idéntica premura, un sumario administrativo<sup>93</sup>. Los matutinos del día 3 de septiembre notificaron el nombre del acusado y destacaron que el Juez había dictado su procesamiento.

Desde filas opositoras al gobierno, unánimes –por lo negativos– fueron los pronunciamientos. No menos evidentes resultaron los aspectos selectivos que los medios hicieron del hecho, jerarquizando uno de ellos y ocultando, visiblemente, otros. “Recibía valiosos obsequios de [...] los rusos y de 500 a 800 pesos por mes” informó *El País*<sup>94</sup>. *El Día*, *El Debate*, *La Mañana* y *La Tribuna* opinaron de manera similar, constatándose que siempre se profundizaba en el “espionaje soviético” sin dar cuenta del hecho por el cual Mesutti fue finalmente procesado: por su complicidad con los argentinos<sup>95</sup>.

*Acción* manifestó que se trataba de “un hombre descontrolado” cuyas “angustias económicas” derivadas de su “descontrol” lo llevaron a cometer delitos. La nota hacía mención a que la “connivencia con criminales” era “sin duda la parte más grave” ya que “por sus manos pasaban los exhortos de las Justicias extranjeras que solicitaban la extradición de criminales”. “Esta es en realidad la parte que dio pie al procesamiento [...] ya que la otra –relativa al espionaje– quedó en forma bastante imprecisa” completó. Es dable subrayar que nuevamente se excluía mención a qué “embajada” estuvo vinculado Mesutti<sup>96</sup>. Recién en la edición del día siguiente, el oficialismo reconocería que en el “affaire” participaban funcionarios de la “Embajada Soviética”<sup>97</sup>.

## Uruguay, esa “colonia soviética”: el anticomunismo visceral con argumentos

El “caso Mesutti” otorgó un importante argumento para los amplios sectores que conformaban el anticomunismo local<sup>98</sup>. Desde varias décadas atrás se señalaba la peligrosidad de mantener vínculos diplomáticos con la URSS pues ello daba pie a que los soviéticos implementaran operaciones de espionaje no sólo Uruguay sino en los países vecinos<sup>99</sup>.

La intensidad de los ataques periodísticos de entonces no resulta novedosa y era parte de una tendencia –y firme convencimiento– de que debían imponerse a los soviéticos ciertas limitaciones, entre ellas la reducción del número de representantes diplomáticos. Por todo ello, las posiciones editoriales poco le debían al “affaire” del “infiel” funcionario con los moscovitas. Sus prédicas constituían parte de un fenómeno muy visible, que precedía incluso a la Guerra

Fría, aunque sin dudas los ecos del enfrentamiento bipolar incidieron notoriamente<sup>100</sup>.

El momento del país no podía ser más apropiado para monsergas de ese tenor. A los insistentes señalamientos de que Uruguay constituía la puerta de entrada para peligrosos agentes rusos destinados a América Latina como parte de una ofensiva comunista, debe agregarse, como oportunamente se describió, que el parlamento uruguayo discutía la conveniencia de firmar el Convenio comercial con la URSS.

En consecuencia, y como primera observación, cabe señalar que el “asunto Mesutti” generó reclamos de una legislación apropiada a la realidad. Para fundamentar su procesamiento, según informó la prensa, el Juez apeló al artículo 163 del Código Penal<sup>101</sup>. *La Mañana*, citando el libro de un jurista, protestó porque se prescindía de una “sanción típicamente penal”, agregando que sería “pertinente revisar nuestras pragmáticas y adecuarlas” a la “absoluta división del mundo en dos campos”, uno de los cuales “sigue las prácticas de todos los despotismos para infiltrarse y socavar las democracias”<sup>102</sup>.

Como fuera señalado, deben repasarse en detalle los aspectos selectivos del periodismo. El Tercer Secretario de la Embajada de la URSS le propuso ese trabajo por conocer “*las ideas totalitarias de Mesutti*” informó *La Tribuna*<sup>103</sup>. Junto a dos fotografías, *El País* daba cuenta que Mesutti se hacía “merecedor de costosos obsequios”<sup>104</sup>. También acompañando su artículo con una foto del procesado, *El Día* tituló que los “agentes soviéticos habían conseguido infiltrarse en nuestra Cancillería” gracias a un funcionario cuyas “ideas totalitarias” lo habían llevado a servir como “enlace” de los comunistas soviéticos desde “*hace unos cinco años*”. Empero, proseguía el articulista, tenía información de que el uruguayo había sido captado por los rusos “*desde la segunda guerra mundial*” aunque sin duda la circunstancia de haber sido nombrado “*jefe*” de sección había “despertado” mayor interés en él<sup>105</sup>.

En esa línea, nuevamente *El Día* insistió que Uruguay debía combatir la “impunidad” con que se movían los “agentes soviéticos” pues estamos “tontamente sirviendo de cabeza de puente a la infiltración soviética en América Latina” y, por ello, para “algunos estrategas moscovitas el Uruguay figurará” como una “colonia soviética”. Es más, proseguía el editorialista, “estamos traicionando a América” y “no hacemos caso a la Prensa continental que nos ha advertido de que aquí reside el estado mayor que dirige la guerra de conquista psicológica del continente”. El señalamiento no implicaba riesgos menores por cuanto los diplomáticos soviéticos “tenían” a Mesutti “para conocer *todos* los documentos que llegaban a la Cancillería procedentes de los Estados Unidos”. De esa forma, el caso constituía una prueba más del “triste papel [que] estamos haciendo”. Por último, y expresando un radicalismo cada vez más extremo, solicitaba medidas contundentes: pedimos “que empiecen a tomarse estas cosas en serio”: “¿no hay ya materia de juicio bastante, convicción moral y formal de que tan numerosa delegación diplomática soviética es un riesgo constante [...]?”<sup>106</sup>.

Para *La Mañana*, el “caso Mesutti”, transformaba a Uruguay en un país “espionable”, o “depositario de secretos cuya posesión mueve el interés de otros estados” dispuestos “a pagar dinero para obtenerlos”<sup>107</sup>.



Para los lectores de *El Día* los apellidos soviéticos eran familiares. No sólo por las habituales columnas, sino porque días antes, el “fotógrafo” “arrepentido” había brindado su testimonio denunciando a Sidorenkov como instigador del espionaje ruso. Por ese motivo, un nuevo editorial relativo al “espionaje” y la “diplomacia”, insistía en que aquellos funcionarios eran los “jefes del espionaje soviético en Uruguay”, algo que las “declaraciones” de Mesutti permitieron comprobar. Para finalizar en que si bien quedaba claro el tópico, “la investigación tiene que proseguir” y “no puede detenerse ahora”<sup>108</sup>.

Desde la embajada soviética el hermetismo fue total. La posibilidad de que las investigaciones se profundizaran motivó la partida de Sidorenkov. Evitaba, de esa forma, una probable comparecencia ante la Justicia<sup>109</sup>. El SIE tomó nota de su “salida:” “Coincidentemente con la campaña periodística [...] hoy se constató la salida de esta Capital hacia Moscú, del Diplomático Vladislav Sidorenkov”<sup>110</sup>.

Como era esperable, la prensa anticomunista censuró agriamente la actitud del funcionario soviético. Confirmaba la “confesión” de Mesutti y la responsabilidad del diplomático en “la sublevante maniobra de espionaje que realizaba a través de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores”<sup>111</sup>. “Los rusos hacen lo que se les da la gana y encima [...] se ríen de nosotros” tituló enfáticamente *El Día*. El diplomático, “que era sólo un peón, huyó de Uruguay [...] dando con la puerta en las narices a quienes pensaban que podría interrogársele [...] Estamos ante una verdadera ofensa [...] a la dignidad de nuestro país”. Razonamiento que daba lugar a interpretaciones relativas a las responsabilidades del oficialismo: “este incidente es bochornoso” y “puede hablarse de la responsabilidad por omisión”. Por último, y no menos contundente, era su pedido de que se “vayan los rusos de este país”: “seríamos tontos si pensáramos que todas las ramificaciones [...] se reducen a Mesutti”<sup>112</sup>.

Por esos días, el Comité Nacional de Lucha Antitotalitaria entregó por el centro capitalino volantes callejeros donde, con una foto de Sidorenkov, un breve texto alertaba a los transeúntes del “peligroso funcionario del Servicio de Espionaje Soviético que anda por las calles de Montevideo”: “Cuidado oriental! No caiga en la trampa”<sup>113</sup>.

“Pipa de Guindo” era el pseudónimo de otro de los personajes especializados en el espionaje soviético. Sus notas aparecían en el semanario *Diario Rural*, otro acérrimo portavoz del anticomunismo. Aunque en reiteradas oportunidades exhibía una imaginación propia de las novelas de espionaje, todo indica, por el tenor de sus datos, que también se nutría de informaciones proporcionadas por los servicios de inteligencia. Comprensible era que el “affaire” de Mesutti le permitiera confirmar sus teorías conspirativas: “Muchos se reían de mis pesquisas” ironizó. Recordó entonces a sus lectores “cuántas veces” había “denunciado la penetración soviética”. Por todo ello, “esta historia [...] rubrica mis investigaciones”: “se emplea en Salud Pública. Él pide luego traspaso en comisión para Relaciones Exteriores y se le ubica en la Sección Archivo. ¿Quién lo muñequé? Es un empleado aparentemente modelo: trabaja a deshora. Se separa de la esposa acusándola de enviciarse con drogas. Ella es descubierta como sustrayendo drogas con recetas médicas falsificadas. Va presa y entonces se venga de su marido delatándolo como espía al servicio de Rusia”<sup>114</sup>.

El “Ayudante T”, colega de la misma publicación y también versado en el tema, dio cuenta que “Chicotazo” –Benito Nardone–<sup>115</sup> tenía “un archivo de los estudios científicos de la Constelación de Eridano, que va desde la estrella Achernar, en la Antártica, sobre la Isla Zavadousky, hasta la estrella de sexta magnitud que está sobre Montevideo y Colonia”. El “archivo” revelaba, según el articulista, el interés y “la importancia del Puerto Franco de Colonia para Rusia”<sup>116</sup>.

El alarmismo no era muy diferente al exhibido por “Nautilus” desde *El Día*. Según sus informaciones, los rusos habían comprado varias propiedades linderas a la Embajada. Imaginaba, siniestros objetivos: “quiere significar, lisa y llanamente, que los soviéticos [...] han tomado la zona residencial de Pocitos como punto de avanzada” y “centro” de “los planes del imperio ruso-comunista”. Eran “cosas que deben llamar la atención del Gobierno” que “no defiende como debiera nuestra seguridad interna”<sup>117</sup>.

En el exterior, la prensa y la diplomacia anticomunista del continente también contaban ahora con argumentos. En su informe mensual a Itamaraty, el embajador brasileño solicitó especial atención al “asunto”<sup>118</sup>. Igual hizo su colega chileno, sorprendido por la tibieza del gobierno uruguayo ante el caso<sup>119</sup>.

La misión diplomática uruguaya en Río de Janeiro remitió a la cancillería –y ésta al SIE– las repercusiones en la prensa brasileña. *Tribuna da Imprensa*, informó a sus lectores brasileños que Mesutti “controlaba todos los documentos del Ministerio” habiendo sido “comprobado que durante más de un lustro, el funcionario acostumbraba entregar, periódicamente, a los espías de Moscú, los documentos más importantes del país”. No era menor lo acaecido ya que “centenas de Mesuttis actúan en toda América”<sup>120</sup>. Mesutti “dirigía de modo ejemplar la Mesa de Entradas, donde ingresaban [...] los más importantes documentos relacionados con la política exterior del Uruguay”, notificó otra revista<sup>121</sup>.

Para *El Debate* chileno, donde estaba la delegación soviética, los hechos evidenciaban los riesgos de recibir “misiones que bajo el aparente propósito de negociar, [...] en realidad viajan al país, con finalidades de espionaje”<sup>122</sup>. En Ciudad de México, el *Excelsior* coincidía: los agentes soviéticos se habían infiltrado “en la Secretaría de Relaciones Exteriores” y “un rojo muy conocido” les “servía de enlace” para “obtener documentos altamente comprometedores”<sup>123</sup>.

Acicateados por el potencial propagandístico que ofrecía el caso y, con premura, varios integrantes del Comité de Naciones en Lucha Contra el Comunismo, una auténtica red anticomunista, se reunieron en Montevideo. El “Foro Anticomunista” congregó a participantes locales y varios reconocidos “luchadores” extranjeros. Las sesiones se desarrollaron en el Ateneo montevideano y contaron con amplia cobertura periodística<sup>124</sup>. En suma, dicha instancia también dio pie para que se reeditara un folleto publicado seis meses atrás: *Peligro Comunista en el Uruguay*, de José Pedro Martínez Bersetche<sup>125</sup>. Apelando a su copioso “archivo personal”, Bersetche aportaba precisas informaciones acerca del PCU, sus “guardidas”, la “fabulosa” prensa oral y escrita, etc. En oportunidad de su primera edición, en marzo de 1958, los comunistas denunciaron que sus “fuentes” provenían de la embajada de Estados Unidos. El aludido salió

al cruce de tales afirmaciones y dijo ser un “leal patriota” que vivía “vigilante a toda actividad totalitaria, sin debilidades, denunciándolas por entender que es deber de buen oriental y demócrata amante de la libertad”. Con respecto a la acusación, sostuvo que en caso de que el “diario local pro-ruso” tuviera razón, “de ninguna manera restaría importancia [a] su contenido”: todo lo reunido “es fruto de la actividad comunista” y “resultado de mi permanente lucha contra el totalitarismo”<sup>126</sup>. Sin desconocer que se trataba de un incansable y mesiánico luchador de la causa, hoy puede trazarse un significativo paralelismo entre el texto y la documentación del SIE. Por esa razón, y sin temor a extremarnos en la interpretación, cabe afirmar que el “archivo personal” de Bersetche se nutría de informaciones que provenían del propio SIE, que a su vez las compartía con la CIA y con la policía política brasileña que recibía mensualmente copias de las “actividades comunistas” desde su Embajada en Montevideo.

Importa destacar, por último, que al consabido alarmismo exhibido en cada página, su autor parecía evolucionar hacia posturas más radicales y comprometidas en la lucha frontal contra la “enfermiza ideología”: “Que no sea tarde [...], *hay que actuar inmediatamente*” pues “consideramos que no debe dilatarse más [...] la defensa de América Latina de los verdugos de la democracia”<sup>127</sup>.

## El “novelón” de Mussio y la “manía anticomunista”

*Marcha* informó, brevemente, que los soviéticos le habían entregado a Mesutti una “costosa Leica” para fotografiar documentos. No conoció “el alma criolla” ironizó, pues “el aprendiz de espía la empeñó”<sup>128</sup>. Para *El Popular* se trataba de un “novelón” o “bodrio de difícil digestión”<sup>129</sup> inventado por el Coronel Mussio –Jefe de Policía– y la “embajada norteamericana” que pretendían realizar un “escándalo antisoviético”<sup>130</sup>. Las “provocaciones” se debían a que “los imperialistas yanquis” estaban “alarmados” ante el incremento comercial entre la URSS y Uruguay. Lo de Mesutti, era inverosímil: “¿quién puede confiar espionaje a un toxicómano?”<sup>131</sup>.

Similar a sus colegas de la “prensa grande”, el diario comunista realizó una lectura también selectiva del caso. El centro de las acusaciones eran los vínculos de Mesutti con “maleantes” internacionales “y nada más, como el propio diario ‘Acción’ [...] habló”<sup>132</sup>. Como parte de los argumentos, intensificó sus artículos –si aún más podía– en pro de demostrar que las “influencias foráneas” en el Uruguay se percibían por la intervención de la “Embajada norteamericana”<sup>133</sup>.

Como vimos, la campaña proseguía y los diarios anticomunistas prometieron “revelaciones sensacionales” durante la comparecencia del canciller en la Comisión de Asuntos Internacionales de Diputados. Escasas fueron las repercusiones: “la prensa de la difamación [...] y la embajada yanqui que alfombraron 18 de Julio de volantes provocativos, han quedado con un palmo de narices”. Según *El Popular*, Secco Ellauri habló de la Operación Panamericana y se refirió, con parquedad, a Mesutti: había dos investigaciones, una judicial y otra administrativa por los “sobornos” que recibía de “ladrones internacionales”<sup>134</sup>. “Bien envuelto en cocaína” esto “es lo único claro de la historia” subrayaron<sup>135</sup>.

Las actas de la Comisión evidencian cuán selectivos también eran los comunistas: la comparecencia del Ministro fue para explicar “la situación del señor Mesutti” y aclarar que los documentos “de mayor trascendencia están directamente en poder del propio Ministro” y no en funcionarios con “tareas secundarias”, como era el caso del implicado<sup>136</sup>.

Las actividades del “Foro Anticomunista” fueron destacadas, aunque el énfasis, naturalmente, fue diferente: se trataba del “Foro de los desafortunados del Ateneo”<sup>137</sup>. En esa línea, dedicó sus esfuerzos periodísticos a desenmascarar a los “desafortunados”, en particular a los extranjeros: el peruano Eudocio Ravines y el chileno Víctor Labbe Díaz<sup>138</sup>. Por último, y una vez más, censuró la actividad de los periodistas dedicados al “anticomunismo”<sup>139</sup>, un oficio “muy lucrativo”.

Con mayor equidistancia pero no menor contundencia, *Marcha* y sus lectores otorgaron escasa trascendencia al “Foro”. Al respecto, editorializó: “Han pasado muchas figuritas conocidas [...] [y] por cierto es conocido el repertorio temático, que reduce cuestiones susceptibles de otro tratamiento a la tónica de la indiscriminada propaganda”<sup>140</sup>. Un lector, transcribiendo las conclusiones del Foro, opinó: “francamente nunca pensamos que el cinismo de estos funcionarios llegara a tanta torpeza”<sup>141</sup>. Más locuaz fue un segundo lector, motivado por su propia concurrencia: “basta resbalar la mirada sobre las resoluciones” para “penetrar el sentido que encierran esas salvadas a la libertad y a la democracia y descubrir” cierta “sospechosa lealtad al Departamento de Estado”. Además, y para cerrar su misiva, suscribió que los “señores del foro” tenían “ojos” como “para ver nacer un comunista a través de cada baldosa”<sup>142</sup>.

### **Para terminar: por una oposición anticomunista “abierta y franca”**

Tras cumplir seis meses de reclusión, Mesutti y Forcadell quedaron libres<sup>143</sup>. El derrotero personal de ambos no era promisorio, especialmente para ella, quien “iba a comer a la casa de unos parientes” y “concurría a dormir a la Casa de la Liberada”. Pese a todo, consiguió trabajo en una fábrica textil. Vivía en una pensión muy modesta y “hace poco tiempo inició trámite de divorcio” ya “que desea la tenencia de sus hijos” decía un informe policial<sup>144</sup>. El mismo memorándum del SIE, daba cuenta que Mesutti vivía junto a su madre e hijos en una casa de “Inquilinato”. Todo indicaba que se le dejaría cesante en Salud Pública. Seguía, según las informaciones, sin trabajar.

Sin embargo, los ecos del caso lejos estuvieron de acallarse. Terminado el Foro, trascendió que una nueva instancia del anticomunismo transnacional latinoamericano tendría lugar poco después en Guatemala. Se trataba del IV Congreso Continental Anticomunista y sus reuniones habían comenzado a celebrarse anualmente desde 1954, entonces motivadas por la necesidad de abatir al “gobierno comunista” que presidía el guatemalteco Jacobo Arbenz. Aunque ellas parecían independientes, hoy puede argumentarse que la CIA estaba detrás de las mismas<sup>145</sup>. “Emilio Faraone, Alfonso Domínguez y José Martínez Bersetche han sido premiados con un viaje a Guatemala luego de su participación en el Foro del Ateneo” ironizó *El Popular*.

"Irán a despedirlos [...] otros 'anticomunistas', un poco acongojados": "No importa, muchachos, sigan haciendo méritos y tendrán su recompensa. El Tío Sam no olvida"<sup>146</sup>.

Empero, el extendido sentimiento y militancia anticomunista no debe reducirse exclusivamente a la manipulación externa. Aunque resultaba notoria la vinculación de varios de sus integrantes –donde había ex dirigentes comunistas–<sup>147</sup>, no necesariamente todos eran "agentes controlados".

En ese marco, la prensa conservadora, dirigentes políticos de ambos partidos tradicionales y varios actores sociales unidos en torno al anticomunismo, intensificaron sus denuncias contra los soviéticos. Por lo sucedido con Mesutti, sus diatribas tenían mayor asidero pero sobre todo, argumentos. Las insistencias iban dirigidas a bloquear el Convenio con la URSS, vigilar las "tendencias ideológicas" de los funcionarios públicos<sup>148</sup>, y bregar por la reducción del personal diplomático soviético. Todas ellas fueron finalmente exitosas, aún cuando la última fuera formalmente aprobada en octubre de 1961. Pero importa especialmente subrayar que los anticomunistas locales, parte de la citada red transnacional, se mostraban presurosos por radicalizar su lucha "frontal" contra el "flagelo". Sus expresiones eran claras y pergeñaban la idea de evolucionar hacia la represión abierta. Para ello, debía mantenerse "un archivo [...] sobre personas y organizaciones acusadas de actividades comunistas en todo el Continente, por medio de [...] un Centro Interamericano de Información Anticomunista"<sup>149</sup>.

Por último, un examen atento del caso, su tratamiento y derivaciones, permite, por lo menos, cuatro señalamientos. En primer lugar y al contrastar la documentación del SIE con las versiones de prensa, queda al descubierto cuán distorsionadas e hiperbólicas eran las mismas. Mesutti no era "rojo". Sus colaboraciones con funcionarios soviéticos, como establecieron los agentes, nada le debían a una presunta militancia comunista. El implicado no era Jefe ni por él pasaban documentos importantes. Tampoco Mesutti confirmó durante los interrogatorios su trabajo de "aprendiz de espía" y mantuvo la versión de que no conocía a Sidorenkov. En suma, su procesamiento se debió a que avisaba a los delincuentes argentinos. Por lo pronto, todo indica que los interesados criterios selectivos del periodismo, aunados a la rigidez propia de la Guerra Fría, impusieron una versión "antojadiza" de los hechos. Poco importaban las pruebas y en ese sentido, el propio Mesutti, a casi un año y medio de los hechos, calificaba duramente aquel "inusitado sensacionalismo": resulta "inadmisibles que teniendo acceso a la única fuente veraz e imparcial como lo es el proceso penal [...] la prensa nacional prescindiera de ella" y divulgue "versiones [...] irresponsables provenientes del extranjero"<sup>150</sup>.

Como segunda observación, y pese a los desmentidos, queda claro que los soviéticos recurrieron a Mesutti, utilizando su posición en la cancillería para apropiarse de información. Aunque muchas veces resultaba natural para la labor de espionaje entablar vínculos con "oportunistas locales" o "personajes furtivos y cambiantes" –de lo cual no estaba a salvo la propia CIA, pese a su incontrastable poder en esta zona del mundo–<sup>151</sup>, el hecho de recurrir a Mesutti es indicativo de las limitaciones que encontraban para desplegar su acción clandestina los espías soviéticos. Se sabían vigilados y los hechos confirman la hostilidad de una región lejana a su zona de seguridad y donde el peso estadounidense era decisivo.

En tercer lugar, los documentos del SIE evidencian una vez más el sesgo ideológico del servicio y sus agentes, tempranamente "empapados" en el anticomunismo. Cuando Quintans Pais identificó a la estudiante comunista de 22 años que cursaba Preparatorios en el Liceo Nocturno, inmediatamente un superior le solicitaba a otro funcionario del SIE que con dicha información le iniciara una "ficha a la nombrada Torrado"<sup>152</sup>.

Por último, conviene destacar que lo acaecido en la cancillería<sup>153</sup>, motivó un permanente recordatorio por parte de los anticomunistas, que desde entonces tomaron el caso como una prueba fehaciente de sus alarmistas predicciones. Acicateados y aún antes de que irrumpiera el desafío cubano, los anticomunistas uruguayos solicitarían cada vez con mayor decisión, adoptar medidas radicales y cuidar las "tendencias ideológicas" de los funcionarios públicos. También, y acompañando sus diatribas de constantes apelaciones "A la Patria", importa subrayar el convencimiento de que "la conspiración comunista nacional e internacional", que definían como "un delito de LESA PATRIA", no podría ser detenida. Según un importante e influyente Memorándum Secreto emitido, meses después del procesamiento de Mesutti, por el Movimiento Nacional Para la Defensa de la Libertad<sup>154</sup>, "la prevención y el alerta [...] no bastarán": "sólo la oposición abierta y franca –hoy y ahora- nos librerá [...] del inmerecido látigo"<sup>155</sup>.

Parecían decir presente una parte importante de las más significativas manifestaciones que posteriormente darían legitimidad a los promotores del golpe de estado cívico-militar.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### Archivos

Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (Uruguay)  
Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Archivo Administrativo (Uruguay)  
Archivo General de la Nación, Archivo de Luis Batlle Berres (Uruguay)  
Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (Chile)  
Archivo Histórico do Itamaraty (Brasil)  
Cámara de Representantes de Uruguay, Archivo de Documentos (Uruguay).

### Diarios, semanarios y revistas

*Acción* (Montevideo)  
*Diario Rural* (Montevideo)  
*El Debate* (Montevideo)  
*El Día* (Montevideo)  
*El País* (Montevideo)  
*El Plata* (Montevideo)  
*El Popular* (Montevideo)  
*La Mañana* (Montevideo)  
*La Tribuna* (Montevideo)  
*Marcha* (Montevideo)  
*Visión* (Venezuela)

### Bibliografía

AA.VV. *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo, EBO, 2008.  
Agee, Philip. *La CIA por dentro*. Buenos Aires, Sudamericana, 1987.  
Alonso Eloy, Rosa y Demasi, Carlos. *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986.  
Bucheli, Gabriel. *Violencia política en Uruguay (1958-1974). Un abordaje a las experiencias de violencia política protagonizadas por organizaciones de derecha*. Montevideo, Informe inédito, Facultad de Ciencias Sociales, 2009.  
Deutscher, Isaac. “La conciencia de los ex comunistas”, *Revista de Economía Institucional*, Vol. 7, No 13 (2005).  
Fazio Vengoa, Hugo. “América Latina vista por los académicos soviéticos: preámbulo de las relaciones ruso-latinoamericanas” en *Historia Crítica*, No 15 (1997).  
Finch, Henry. *La economía política del Uruguay contemporáneo, 1870-2000*. Montevideo, EBO, 2005, 2ª ed., [1980].  
García Ferreira, Roberto. *La CIA y el caso Arbenz*. Guatemala, CEUR-USAC, 2009.  
Grandin, Greg. *Panzós: La última masacre colonial. Latinoamérica en la Guerra Fría*. Avancso, Guatemala, 2007.  
Hobsbawm, Eric. *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*. Buenos Aires, Crítica, 2003.  
Martínez Bersetche, José Pedro. *Peligro Comunista en el Uruguay*. Montevideo, Comité de Naciones en Lucha Contra el Comunismo, Diciembre de 1958.  
Nahum, Benjamín [Director]. *El Uruguay del siglo XX*. Montevideo, Instituto de Economía-EBO, 2003.  
Rupprecht, Tobias. “Staging Socialist Modernity. Soviet cultural diplomacy towards Brazil in the 1950s and 60s”, inédito, presentado en Seminario Internacional *Brazil and the Cold War in Latin America: New Research and New Sources*, Rio de Janeiro, 26-28 September 2010.  
Sewell, Bevan. “A Perfect (Free-Market) World? Economics, the Eisenhower Administration, and the Soviet Economic Offensive in Latin America”, *Diplomatic History*, Vol. 32, No 5 (2008).  
Uliánova, Olga. “Develando un mito: emisarios de la Internacional Comunista en Chile”, *Historia*, Vol. 41, No 1 (2008).  
Weiner, Tim. *Legado de cenizas. La historia de la CIA*. Buenos Aires, Debate, 2009.



## Notas

\* Este artículo forma parte de las actividades del equipo que el suscrito integra junto a Fernando Aparicio y Mercedes Terra. Deseo agradecer a los evaluadores las sugerencias realizadas a una primera versión de este artículo. Departamento de Historia Americana – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Sistema Nacional de Investigadores.

<sup>1</sup> No se trata de registros “inocentes” y por ende corresponden algunas precisiones. Primero, fueron producidos con una manifiesta intencionalidad política por oficiales y/o agentes “empapados” en el anticomunismo. Lo hacían en representación de un Estado que con marcado “sesgo ideológico” desde décadas antes de iniciarse el conflicto bipolar ya acopiaba información de inteligencia en torno a un objetivo central y crecientemente obsesivo: las “actividades comunistas”. Segundo, parece imperioso no perder de vista que se trata de documentos condicionados por el enfrentamiento contra un enemigo frecuentemente presentado como poderoso y omnipresente pues implicaba la razón de ser del servicio. Sobre dichos considerando y en tercer lugar, parece razonable extremar los cuidados en su interpretación, teniendo presente que, en cualquier caso, estamos no ante los hechos como sucedieron sino ante una visión de los mismos. Empero, tales riesgos no inhbien su empleo como fuentes de especial trascendencia siempre y cuando, como se procura en este artículo, ellas sean sometidas a una sistemática crítica, contextualización y contrastación con otras piezas documentales. La expresión relativa al anticomunismo en Greg Grandin, *Panzós: La última masacre colonial. Latinoamérica en la Guerra Fría*, Avancso, Guatemala, 2007, p. 4.

<sup>2</sup> Antigua denominación de la actual Dirección Nacional de Información e Inteligencia. El acceso a la misma fue posibilitado por el entonces Ministro del Interior José Díaz (2005-2008), ante quien el suscrito formalizó un proyecto de investigación de documentación histórica conservada en dicha dependencia. Las consultas fueron limitadas: no pudiendo revisar ficheros temáticos generales, los pedidos de material histórico se sustentaron —sobre todo en sus inicios— en base a intuiciones.

<sup>3</sup> Rosa Alonso Eloy y Carlos Demasi, *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986, pp. 16-21.

<sup>4</sup> “¿Qué hacer?”, *Marcha*, 19 de septiembre de 1958. Aunque no reconocía filiación político partidaria, su línea editorial era claramente antiimperialista. Respecto de la crisis económica véase Magdalena Bertino, Reto Bertoni, Héctor Tajam y Jaime Yaffé, “La larga marcha hacia un frágil resultado. 1900-1955” y Danilo Astori, “Estancamiento, desequilibrios y ruptura. 1955-1972” en Benjamín Nahum [Director], *El Uruguay del siglo XX*, Montevideo, Instituto de Economía – EBO, 2003; y Henry Finch, *La economía política del Uruguay contemporáneo, 1870-2000*, Montevideo: EBO, 2005 2ª [1980], pp. 243-254.

<sup>5</sup> Tobias Rupprecht, “Staging Socialist Modernity. Soviet cultural diplomacy towards Brazil in the 1950s and 60s”, inédito, presentado en Seminario Internacional *Brazil and the Cold War in Latin America: New Research and New Sources*, Rio de Janeiro, 26-28 September 2010; Bevan Sewell, “A Perfect (Free-Market) World? Economics, the Eisenhower Administration, and the Soviet Economic Offensive in Latin America”, *Diplomatic History*, Vol. 32, No 5 (2008). Acerca de la “orientación tercermundista” de Jruschov y la influencia de los académicos en la confección de la política exterior soviética véase Hugo Fazio Vengoa, “América Latina vista por los académicos soviéticos: preámbulo de las relaciones ruso-latinoamericanas”, *Historia Crítica*, No 15, 1997, pp. 1-18.

<sup>6</sup> Meses después, la URSS y el Brasil firmaron un nuevo acuerdo a raíz del cual trocaron 60.000 toneladas de crudo soviético por 20.000 bolsas de cacao brasileño. Su amplia repercusión fue destacada por la embajada brasileña en Montevideo. “Intercambio comercial entre el Brasil y la Unión Soviética”, Oficio No. 227, Montevideo, 7 de noviembre de 1958 en Archivo Histórico do Itamaraty (en adelante, AHI), Embajada de Brasil en Uruguay, Oficios, Julio-Diciembre de 1958.

<sup>7</sup> Banco de la República Oriental del Uruguay, “Movimiento Comercial con la URSS”, Montevideo, 13 de junio de 1958, folios 99-100 en Cámara de Representantes, *Tratado de Comercio y Navegación y Convenios Comercial y de Pagos con la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas*, Comisión de Asuntos Internacionales, Carpeta No. 1077 de 1956, Cámara de Representantes de Uruguay, Archivo de Documentos.

<sup>8</sup> “Vender a quien nos compre”, *Acción*, 2 de septiembre de 1958. Medio de prensa afín a la facción “batllista” del gobernante Partido Colorado.

<sup>9</sup> “Paz y amistad resumen los anhelos de los parlamentarios soviéticos”, *El Popular*, 24 de agosto de 1958. La revista latinoamericana *Visión*, claramente conservadora, no opinaba diferente. “Uruguay: lemas y sublemas. Una elección complicada y una economía de capa caída”, *Visión*, 10 de octubre de 1958, p. 25. *El Popular* era el diario del Partido Comunista del Uruguay.

<sup>10</sup> Cámara de Representantes, *Tratado de Comercio* y “Los convenios con la URSS”, *El Popular*, 29 de agosto de 1958.

<sup>11</sup> Días después, Uruguay concretó una importante exportación de 12.500 fardos de lana rumbo a la URSS, hecho que tampoco pasó desapercibido para la atenta diplomacia brasileña. Véase “Intercambio Comercial de Uruguay con la Unión Soviética”, Oficio No. 191, Montevideo, 12 de septiembre de 1958, AHI, Embajada de Brasil en Uruguay, Oficios Julio-Diciembre de 1958.

<sup>12</sup> “Un decepcionado del comunismo narra su pequeña pero reveladora historia: Homero Quintans Pais”, *El Día*, 23 de agosto de 1958 en Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (en adelante, ADNII), Carpeta 372, “Homero Quintans Pais”. Si bien también se identificaba con el gobernante Partido Colorado, *El Día* se ubicaba en el ala más conservadora del citado partido político, oponiéndose, hacia la interna del mismo, al “batllismo” que representaba *Acción*.

- <sup>13</sup> Se trataba de una institución financiada por la Embajada de Estados Unidos en Uruguay.
- <sup>14</sup> Acta de declaración ante el Inspector Angel Stopiello, Servicio de Inteligencia y Enlace, Montevideo, 27 de agosto de 1958, en ADNII, Carpeta 372, “Homero”. Hasta indicarse lo contrario, las siguientes notas provienen de este documento.
- <sup>15</sup> Ex Secretario General del PCU, expulsado en julio de 1955.
- <sup>16</sup> “Despreciable sujeto”, *El Popular*, 24 de agosto de 1958.
- <sup>17</sup> Contaduría General de la Nación, Registro General de Funcionarios de la Nación, Ficha Censal, en Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Archivo Administrativo (en adelante, AMREU-A.A.), Carpeta “Mesutti, Oscar”.
- <sup>18</sup> Oscar Mesutti a Luis Alberto Regueiro, Sr. Jefe de la Sección Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Montevideo, 21 de marzo de 1955 en AMREU-A.A., Carpeta “Mesutti, Oscar”.
- <sup>19</sup> Oscar Mesutti a Luis Alberto Regueiro, Sr. Jefe de la Sección Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Montevideo, 21 de marzo de 1955 en AMREU-A.A., Carpeta “Mesutti, Oscar”.
- <sup>20</sup> Según el jefe de sección, “a entera satisfacción” cumplió sus obligaciones, demostrando, “en todo momento”, “deseo de superarse”. Véase Ministerio de Relaciones Exteriores, Calificación, Año 1956, Funcionario: Oscar Mesutti, AMREU-A.A., Carpeta “Mesutti”.
- <sup>21</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores, Contaduría, Asunto: Mesutti. Inasistencia a sus tareas en febrero de 1958, AMREU-A.A., Carpeta “Mesutti”.
- <sup>22</sup> Oscar Mesutti a Elbio Quintana Solari, Montevideo, 24 de enero de 1958 en AMREU-A.A., Carpeta “Mesutti, Oscar”.
- <sup>23</sup> Elbio Quintana Solari, Montevideo, 25 de enero de 1958 en AMREU-A.A., Carpeta “Mesutti, Oscar”. Hasta indicarse lo contrario, las notas provienen de este documento.
- <sup>24</sup> Oscar Mesutti a Elbio Quintana Solari, Montevideo, 27 de enero de 1958 en AMREU-A.A., Carpeta “Mesutti, Oscar”. Hasta indicarse lo contrario, las notas provienen de este documento.
- <sup>25</sup> *Ídem*. Mayúsculas en el original.
- <sup>26</sup> Luis Guillot, Director General del Ministerio de Relaciones Exteriores, Montevideo, 27 de mayo de 1958 en AMREU-A.A., Carpeta “Mesutti, Oscar”.
- <sup>27</sup> Oscar Mesutti al Sr. Director del Departamento Consular Don Aquiles Toso, Montevideo, 12 de agosto de 1958 en AMREU-A.A., Carpeta “Mesutti, Oscar”.
- <sup>28</sup> La desorganización y escasa versatilidad de los funcionarios del Archivo General de la Nación constituyen dos razones de peso en la explicación de dicha imposibilidad.
- <sup>29</sup> Las investigaciones policiales elevadas al Juez Letrado de Instrucción y Correccional de 4º. Turno se encuentran en el Oficio No. 918/958, Montevideo, 4 de septiembre de 1958 en ADNII, Carpeta 367, “Denuncia de espionaje en el Ministerio de Relaciones Exteriores”.
- <sup>30</sup> Los trámites de disolución del vínculo matrimonial comenzaron en febrero de 1959 según un memorándum interno de la policía. “Se informa sobre Oscar Raúl Mesutti y Carmen Forcadell de Mesutti”, Memorándum, Montevideo, 20 de marzo de 1959 en ADNII, Carpeta 367, “Denuncia”.
- <sup>31</sup> Se trataba de un psicofármaco derivado de la morfina.
- <sup>32</sup> Oficio No. 918/958, Montevideo, 4 de septiembre de 1958, pp. 1-2 en ADNII, Carpeta 367, “Denuncia”.
- <sup>33</sup> En cuanto a la utilización de registros policiales obtenidos mediante interrogatorios debe mantenerse extrema cautela en su interpretación y manejo ya que tales documentos fueron confeccionados mediando una situación donde el detenido siempre se encuentra en indefensión.
- <sup>34</sup> *Ibidem*, p. 2.
- <sup>35</sup> *Ibidem*, p. 3.
- <sup>36</sup> *Ídem*.
- <sup>37</sup> *Ibidem*, p. 4.
- <sup>38</sup> *Ibidem*, pp. 3-4.
- <sup>39</sup> *Ibidem*, p. 5.
- <sup>40</sup> *Ídem*.
- <sup>41</sup> *Ibidem*, pp. 6-7.
- <sup>42</sup> *Ibidem*, p. 7.
- <sup>43</sup> *Ídem*.
- <sup>44</sup> *Ibidem*, p. 8.
- <sup>45</sup> *Ibidem*, pp. 8-9.
- <sup>46</sup> *Ibidem*, p. 12.
- <sup>47</sup> *Ibidem*, p. 9.
- <sup>48</sup> *Ibidem*, p. 12.
- <sup>49</sup> Y que incluía comunicaciones telefónicas “cuando había alguna cosa urgente”. *Ibidem*, p. 13.
- <sup>50</sup> *Ibidem*, pp. 11-12.
- <sup>51</sup> *Ibidem*, p. 10.
- <sup>52</sup> *Ibidem*, p. 10.
- <sup>53</sup> La instancia tuvo lugar en Buenos Aires entre el 15 y 30 de mayo de 1957. Véase “Arribó a Montevideo la delegación compatriota a la Conferencia de la Defensa del Atlántico Sur. Pleno éxito alcanzado en la misma”, *El Día*, 2 de junio de 1957; “Defensa”, *Visión*, 7 de junio de 1957, p. 13.

- <sup>54</sup> Oficio No. 918/958, Montevideo, 4 de septiembre de 1958, p. 15 en ADNII, Carpeta 367, “Denuncia”.
- <sup>55</sup> *Ibidem*, p. 14.
- <sup>56</sup> *Ídem*.
- <sup>57</sup> *Ibidem*, p. 14.
- <sup>58</sup> *Ibidem*, p. 12.
- <sup>59</sup> *Ibidem*, p. 13.
- <sup>60</sup> *Ibidem*, p. 15.
- <sup>61</sup> *Ibidem*, p. 31.
- <sup>62</sup> *Ibidem*, p. 33.
- <sup>63</sup> *Ibidem*, pp. 41 y 68.
- <sup>64</sup> *Ibidem*, pp. 15-16.
- <sup>65</sup> *Ibidem*, p. 17.
- <sup>66</sup> *Ibidem*, p. 18.
- <sup>67</sup> *Ídem*.
- <sup>68</sup> *Ibidem*, p. 20.
- <sup>69</sup> *Ídem*.
- <sup>70</sup> *Ibidem*, p. 19.
- <sup>71</sup> *Ibidem*, pp. 19-20.
- <sup>72</sup> *Ibidem*, p. 21.
- <sup>73</sup> *Ibidem*, p. 35.
- <sup>74</sup> *Ibidem*, p. 22.
- <sup>75</sup> *Ibidem*, pp. 37-38.
- <sup>76</sup> *Ibidem*, p. 23.
- <sup>77</sup> *Ibidem*, pp. 24-26.
- <sup>78</sup> *Ibidem*, p. 26.
- <sup>79</sup> *Ibidem*, p. 27.
- <sup>80</sup> *Ibidem*, pp. 48.
- <sup>81</sup> Memorándum de Antonio Pérez Castagnet, Montevideo, 1 de septiembre de 1958 en *Ibidem*, p. 80.
- <sup>82</sup> *Ídem*.
- <sup>83</sup> *Ibidem*, p. 73.
- <sup>84</sup> *Ibidem*, p. 74.
- <sup>85</sup> Memorándum de Antonio Pérez Castagnet, Montevideo, 1 de septiembre de 1958 en *Ibidem*, p. 83.
- <sup>86</sup> Hoja suelta, *Ibidem*, p. 76.
- <sup>87</sup> “Mesutti entregaba documentos a Mijail Spitsin y Kunezov”, *El Plata*, 4 de septiembre de 1958 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia de espionaje en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Comentarios de prensa”. No fueron conservadas en dicha carpeta la totalidad de las repercusiones de prensa. En caso de no consignarse la referencia a la citada carpeta, el artículo no proviene de la misma.
- <sup>88</sup> Según publicó *La Mañana*, ella fue procesada por “falsificación de firmas, robo de un talonario médico y tráfico de estupefacientes”. “Mijail Spitsin y Kunezov eran dos de los contactos que tenía Mesutti”, *La Mañana*, 4 de septiembre de 1958 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia”.
- <sup>89</sup> “Pasaportes robados”, y “Sustraía pasaportes”, *El País*, 29 de agosto de 1958 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia”. El citado diario era vocero del Partido Nacional. Junto a *El Día* expresaban un radical discurso anticomunista.
- <sup>90</sup> “La Justicia procesa a un ‘indultado’ del Luisismo”, *El Debate*, 30 de agosto de 1958 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia”. *El Debate* era el vocero del “herrerismo”, facción afín a Luis Alberto de Herrera, importante dirigente del Partido Nacional.
- <sup>91</sup> “No tenía acceso a documentos importantes el funcionario infiel”, *Acción*, 30 de agosto de 1958. No menos importante era que nada se decía respecto a cuál era la procedencia de la “embajada extranjera” implicada en el “affaire”. Al respecto resulta importante destacar que el tenor de la información contenida en la nota de prensa que se cita, no mereció destaque para la inteligencia policial quien no adjuntó la misma entre los “comentarios de prensa”.
- <sup>92</sup> “Investigan presuntas infidencias de un funcionario de Relac. Exteriores”, *La Tribuna*, 30 de agosto de 1958 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia”.
- <sup>93</sup> “Instruye un sumario la Cancillería a fin de esclarecer hechos denunciados”, *El País*, 31 de agosto de 1958 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia”.
- <sup>94</sup> “Por revelación de secretos fue procesado ayer Mesutti”, *El País*, 3 de septiembre de 1958 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia”.
- <sup>95</sup> “Por revelación de secretos la Justicia procesó a Oscar Mesutti”, *La Tribuna*, 3 de septiembre de 1958 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia”.
- <sup>96</sup> “Oscar Mesutti daba el alerta a criminales requeridos del exterior”, *Acción*, 3 de septiembre de 1958 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia”.
- <sup>97</sup> “El Tercer Secretario de la Embajada Soviética y un tal ‘Kunezov’ habrían sido los enlaces de Mesutti”, *Acción*, 4 de septiembre de 1958.
- <sup>98</sup> Acerca del anticomunismo en Uruguay véase Gabriel Bucheli, *Violencia política en Uruguay (1958 – 1974). Un abordaje a las experiencias de violencia política protagonizadas por organizaciones de derecha*, Montevideo, Informe inédito, Facultad de Ciencias Sociales, 2009.

<sup>99</sup> En efecto, el personal con que contaban las embajadas de países pertenecientes al Bloque Soviético parecía desproporcionado para la realidad uruguaya. “El rol de la diplomacia soviética en el Uruguay”, *El País*, 20, 21 y 24 de diciembre de 1956.

<sup>100</sup> Como ha escrito Hobsbawm, “durante la Guerra Fría” el temor hacia el comunismo adquirió “una nueva dimensión histórica”. Eric Hobsbawm, *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2003, p. 167.

<sup>101</sup> “El funcionario público que con, con abuso de sus funciones, revelare hechos, públicamente o difundiere documentos por él conocidos o poseídos en razón de su empleo, actual o anterior, que deben permanecer secretos, o que facilitare su conocimiento, será castigado con suspensión de seis meses a dos años”. Citado en “Nuestra ley penal no reprime de modo certero el espionaje”, *La Mañana*, 1 de septiembre de 1958 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia”.

<sup>102</sup> *Ídem*.

<sup>103</sup> “‘Tengo el material que interesa a la revista’. Con esa clave Mesutti entregó información a los rusos”, *La Tribuna*, 5 de septiembre de 1958 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia”. Itálicas propias.

<sup>104</sup> “Muy vinculado a los soviéticos”, *El País*, 5 de septiembre de 1958 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia”

<sup>105</sup> “Agentes soviéticos habían conseguido ‘infiltrarse’ en nuestra Cancillería”, *El Día*, 5 de septiembre de 1958 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia”. Itálicas propias.

<sup>106</sup> “Hay que investigar sobre el caso Sidorenkov para demostrar que Uruguay no es una colonia soviética”, *El Día*, 6 de septiembre de 1958 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia de espionaje en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Comentarios de prensa”. Itálicas propias.

<sup>107</sup> “El asombro de sabernos objetivo del espionaje”, *La Mañana*, 6 de septiembre de 1958 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia”.

<sup>108</sup> El artículo denotaba que “L.L.”, estaba muy actualizado respecto al tema. Es altamente probable que informaciones tan precisas —detalles de su vida en Montevideo así como sus entradas y salidas del país— como las que aportaba fueran el resultado directo de sus cercanos vínculos con el SIE. “Espionaje y diplomacia”, *El Día*, 8 de septiembre de 1958 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia”. Itálicas propias.

<sup>109</sup> La embajada, que tenía 70 funcionarios, sólo contaba con 10 que poseían inmunidad diplomática y Sidorenkov no la tenía pues figuraba cumpliendo funciones meramente administrativas en el país. Uruguay, por su parte, tenían un Encargado y dos Secretarios en su representación en Moscú. “Espionaje y diplomacia”, *El Día*, 19 de septiembre de 1958 en ADNII, Carpeta 372, “Homero”. Por: Nautilus

<sup>110</sup> “Sugestivo e inesperado viaje de un diplomático ruso”, Montevideo, 8 de septiembre de 1958 en ADNII, Carpeta 372, “Homero”.

<sup>111</sup> Véase “Abandonó el país el diplomático ruso complicado con Mesutti”, *La Tribuna*, 9 de septiembre de 19587 y “Sorpresivamente partió para Rusia el Tercer Secretario Sidorenkov”, *El Plata*, 9 de septiembre de 1958 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia”.

<sup>112</sup> “Los rusos hacen lo que se les da la gana y encima de ello se ríen de nosotros”, *El Día*, s/f, en ADNII, Carpeta 372, “Homero”.

<sup>113</sup> “Cuidado con este Sujeto”, volante callejero en ADNII, Carpeta 372, “Homero”.

<sup>114</sup> *Ídem*.

<sup>115</sup> Pseudónimo de Benito Nardone (1906-1958), dirigente gremial y periodista de tendencia conservadora cuyo acérrimo anticomunismo lo llevó a ser reclutado como operador político por parte de la CIA. Fue Presidente del Consejo Nacional de Gobierno entre 1960 y 1961, se trataba de un organismo colegiado donde ejercían la presidencia, de manera rotativa, los representantes más votados del partido político triunfante en los comicios. Estaba vigente desde 1952. Además, en el citado Consejo tenía representación el partido político que siguiera en votos al ganador. Tras las elecciones de 1966 se retornó al régimen presidencialista.

<sup>116</sup> “¿El Puerto Franco de Colonia a Rusia?”, *Diario Rural*, 27 de septiembre de 1958. Semanario de la Liga Federal de Acción Ruralista y acérrimo vocero anticomunista.

<sup>117</sup> “Espionaje y diplomacia”, *El Día*, 19 de septiembre de 1958 en ADNII, Carpeta 372, “Homero”. Por: Nautilus.

<sup>118</sup> Walder L. Sarmanho a Francisco Negro de Lima, “Actividades comunistas en Uruguay. Agosto de 1958”, Memorándum Secreto No. 178/600, Montevideo, 10 de septiembre de 1958 en AHI-EBU.

<sup>119</sup> Llama “la atención que [...] hasta el momento se haya limitado a la escueta declaración transcrita y a una breve exposición en el Senado cuyo contenido no ha trascendido. Parecería que el titular de la cartera hubiese hecho voto de conservar su inalterable tranquilidad aún cuando los ataques y críticas que se le formulan, cotidianamente [...] arrojen contra el servicio que dirige cargos de extrema gravedad”. “Espionaje soviético en la Cancillería uruguaya”, Oficio Confidencial No. 240/17, Montevideo, 9 de septiembre de 1958, pp. 3-4 en Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Embajada de Chile en Uruguay, Oficios Enviados y Recibidos, 1958, Vol. 5065.

<sup>120</sup> “Assunto do dia. O caso Mesutti”, *Tribuna da Imprensa*, 19 de septiembre de 1958 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia”. Itálicas propias.

<sup>121</sup> “Moscou mandou roubar o ‘Tratado do Atlântico Sul’”, *Maquis*, 11 de octubre de 1958, p. 21 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia”. Itálicas propias.

<sup>122</sup> “Caso de espionaje comunista fue sorprendido en Uruguay”, *El Debate* (Santiago de Chile), 15 de septiembre de 1958 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia”.

<sup>123</sup> “Quejas uruguayas contra el espionaje rojo”, *Excelsior*, 29 de septiembre de 1958 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia”. Por: Alfonso Luis Galán. Itálicas propias.

<sup>124</sup> El diario comunista denunció la difusión del Foro a través de la cadena estatal ANDEBU (Asociación Nacional de Broadcaster Uruguayos). “En el aire”, *El Popular*, 30 de septiembre de 1958. Para ese entonces, el más estable programa radial dedicado al anticomunismo era “Hoy en el Mundo”, que había sustituido a “La Prensa en el aire”, emitiéndose ambos por CX12 Radio Oriental. “Por la plata baila el mono”, *El Popular*, 10 de octubre de 1958. Es altamente probable que “Hoy en el mundo” fuera un programa controlado por la estación local de la CIA. Véase Roberto García, *La CIA y el caso Arbenz*, Guatemala, CEUR-USAC, 2009, p. 80.

<sup>125</sup> Quien presidía el mencionado Comité transnacional que también integraban —junto a los latinoamericanos— representantes de Albania, Armenia, Bulgaria, Coracia, Checoslovaquia, China, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania y Ucrania. José Pedro Martínez Berssetche, *Peligro Comunista en el Uruguay*, Montevideo, Comité de Naciones en Lucha Contra el Comunismo, diciembre de 1958.

<sup>126</sup> “Del Sr. J. P. Martínez Berssetche”, *El Día*, 9 de marzo de 1958.

<sup>127</sup> José Pedro Martínez Berssetche, *Peligro Comunista*, p. 62. Itálicas propias.

<sup>128</sup> “Espía con póliza”, *Marcha*, 5 de septiembre de 1958.

<sup>129</sup> “Debe terminar la farsa provocativa fraguada desde ‘Int. y Enlace’ y la Embajada yanqui”, *El Popular*, 5 de septiembre de 1958.

<sup>130</sup> “Un novelón de Mussio y de la embajada norteamericana”, *El Popular*, 1 de septiembre de 1958.

<sup>131</sup> “¿Quién mueve los hilos de las provocaciones de estos días?”, *El Popular*, 4 de septiembre de 1958. Según informo días después, se trataba de un “cocainómano” dedicado a un “negocio lucrativo”: “avisaba a criminales extranjeros cuya extradición se solicitaba”. “Prensa venal, ‘Inteligencia y Enlace’ y embajada yanqui”, *El Popular*, 6 de septiembre de 1958.

<sup>132</sup> “Debe terminar la farsa provocativa fraguada desde ‘Int. y Enlace’ y la Embajada yanqui”, *El Popular*, 5 de septiembre de 1958.

<sup>133</sup> “Influencias foráneas”, *El Popular*, 6 de septiembre de 1958. “¡Si se quiere buscar intromisión de una embajada extranjera en la vida de un país, ahí está, en su forma más descarada, en la embajada de la diagonal Agraciada!”. “El tiro por la culata”, *El Popular*, 13 de septiembre de 1958.

<sup>134</sup> “Fiasco de la provocación”, *El Popular*, 12 de septiembre de 1958.

<sup>135</sup> “El tiro por la culata”, *El Popular*, 13 de septiembre de 1958.

<sup>136</sup> Acta No. 51, 10 de septiembre de 1958 en Cámara de Representantes, Comisión de Asuntos Internacionales, *Actas*, 1957-1958, folio 242.

<sup>137</sup> “Foro de desaforados”, *El Popular*, 25 de septiembre de 1958. Por: Alfredo Gravina y “El ‘Foro’ de los usufructuarios de los 150 millones de dólares”, *El Popular*, 24 de septiembre de 1958.

<sup>138</sup> “E. Ravinez, el cipayo” [sic] y “Quién es Víctor Labbe Díaz”, *El Popular*, 26 de septiembre de 1958.

<sup>139</sup> “Carta abierta el periodista que hace anticomunismo”, *El Popular*, 25 de septiembre de 1958. Por: Un Uruguayo.

<sup>140</sup> “Foros e inquisiciones”, *Marcha*, 26 de septiembre de 1958.

<sup>141</sup> “Democracia versus Totalitarismo”, *Marcha*, 10 de octubre de 1958.

<sup>142</sup> “Manía anticomunista”, *Marcha*, 17 de octubre de 1958. Por: José Barrientos.

<sup>143</sup> Habiendo transcurridos los 6 meses de retención de haberes que disponen las “disposiciones vigentes”, Mesutti solicitó al Señor Ministro que desde el próximo mes se le abonara “el total” de su sueldo. Tres meses más tarde, en junio, el Consejo Nacional de Gobierno dejó sin efecto el pase en Comisión de 1954 y por el cual Mesutti trabajaba en la Cancillería. Véase Oscar Mesutti al Señor Ministro Profesor Don Oscar Secco Ellauri, Montevideo, 11 de febrero de 1959; y Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Salud Pública, Asunto No. 4059, Montevideo, 18 de junio de 1959 en AMREU-A.A., Carpeta “Mesutti, Oscar”.

<sup>144</sup> “Se informa sobre Oscar Raúl Mesutti y Carmen Forcadell de Mesutti”, Montevideo, 20 de marzo de 1959 en ADNII, Carpeta 367, “Denuncia”.

<sup>145</sup> La Confederación Interamericana de Defensa del Continente, según la CIA, constituía uno de sus “canales” públicos de trabajo en el continente americano. CIA, “Jacobito ARBENZ, ex-President of Guatemala—Operations Against”, Doc. No. 919959, 16 May 1957. Dos años antes, su creación fue saludada por la prensa anticomunista uruguaya. *La Mañana*, 27 de agosto de 1955, p. 1 y ADNII, Carpeta 270, “Tercer Congreso Contra la Intervención Soviética en la América Latina”.

<sup>146</sup> “Anticomunismo mercenario”, *El Popular*, 10 de octubre de 1958.

<sup>147</sup> Entre ellos, especial era el caso de Eudocio Ravines, importante emisario de la Internacional comunista en los años 30 y en ese entonces devenido en un ferviente anticomunista reclutado por la CIA. Sobre Ravines en Chile véase Olga Uliánova, “Develando un mito: emisarios de la Internacional Comunista en Chile”, *Historia*, 41:1, 2008, pp. 99-164, especialmente pp. 125-137. Para su vinculación como “agente de la CIA” véase Philip Agee, *La CIA por dentro*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p. 477. Acerca de los ex comunistas y su “incapacidad” para la “imparcialidad” véase Isaac Deutscher, “La conciencia de los ex comunistas”, *Revista de Economía Institucional*, 7:13, 2005, p. 282.

<sup>148</sup> “El personal de nuestra Cancillería”, *La Mañana*, 31 de agosto de 1958 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia”.

<sup>149</sup> “Apatía continental. Ineptitud anticomunista”, *Visión*, 7 de noviembre de 1958, p. 17.

<sup>150</sup> Por esa razón, pedía al Sr. Director que por un “deber de ética periodística, se designe un periodista para que examine el expediente penal...e informe a la opinión pública”. “Del Sr. Oscar Raúl Mesutti”, *El Debate*, 6 de noviembre de 1959 en ADNII, Carpeta 367A, “Denuncia”.

<sup>151</sup> Tim Weiner, *Legado de cenizas. La historia de la CIA*, Buenos Aires, Debate, 2009, pp. 147-148.

<sup>152</sup> “Se informa sobre la persona que suministró a Edmundo Porciles, un documento que estaba en poder de Washington Misón”, Memorandum, Montevideo, 13 de septiembre de 1958 en ADNII, Carpeta 372, “Homero”. Itálicas propias.

<sup>153</sup> No eran las primeras sospechas. Memorandum Confidencial, "Penetración comunista en el Ministerio de Relaciones Exteriores", Diciembre de 1955, pp. 12, 19, 21 y 24, Archivo General de la Nación (Uruguay), (AGN-UY), Archivo de Luis Batlle Berres (ALBB), Caja 123, "Comunismo".

<sup>154</sup> Sobre este movimiento véase Gabriel Bucheli, *Violencia política*, especialmente pp. 8-11.

<sup>155</sup> Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad, *El Comunismo en el Uruguay*, Memorandum Reservado, Julio de 1959, p. 12 y Apéndice en AGN-UY, ALBB, Caja 123, "Comunismo".